



Tiberghien

~~LOGICA~~

LOGICA

1-2

BD165
T5
C.1

46295

• 009881



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080021723

LÓGICA

LA CIENCIA DEL CONOCIMIENTO.

Núm. Clas. 160
Núm. Autor T.553 L.
Núm. Adg. 9881
Procedencia -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó 64
Catalogó 64

LÓGICA

LA CIENCIA DEL CONOCIMIENTO.

VERSION CASTELLANA DE LA OBRA ESCRITA POR G. TIBERGHIEU DR.
EN FILOSOFÍA Y PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE BRUSELAS

POR

Jose M. del Castillo Velasco.

PRIMERA PARTE.

TEORIA GENERAL DEL CONOCIMIENTO, SUS ORIGENES, SUS LEYES
Y SU LEGITIMIDAD.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria
Calle Vallerde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MÉXICO.—1875.

Librería madrileña.—Portal del Aguila de Oro núm. 5.

IMPRESO POR CASTILLO VELASCO É HIJOS.—CALLE DE LA MARISCALA
NÚM. 4.

9 881

46295

BD165

T5

V.1-2

LOGICA

LA CIENCIA DEL CONOCIMIENTO



FC. CIENCIAS
VALDEY TELLEZ

1889

PREFACIO.

La filosofía se descompone. Formanse pequeñas escuelas á cual mas insignificantes y sin esperanzas. M. Cousin habia abierto á la especulacion en Francia una ancha vía llamando la atencion del público hácia los grandes sistemas de los sucesores de Lock y de Kant y comunicado á los espíritus un poderoso impulso hácia los estudios históricos y psicológicos; pero este movimiento ha cesado; el eclecticismo está acabando y no produce ya mas que obras literarias ó de pura declamacion. Es palpable su impotencia ante las necesidades lógicas del pensamiento y las necesidades prácticas de la época. Y se ostentan solamente el mas grosero materialismo bajo la generosa proteccion de las ciencias naturales, el desvergonzado ateismo con pretexto del progreso y con la careta de la crítica el mas pretencioso escepticismo. A Comte y su escuela, MM. Colins, Poulin, Proudhon, Faine, Moleschott, Büchner y otros muchos, por mas que pertenezcan á escuelas diversas, se dan la mano y convienen en un punto: es á saber, la impotencia radical de la razon ante el problema del destino humano, la imposibilidad de toda metafisica futura. El mismo Renan ha caido en el error. Hé ahí á la teología vengada de los ataques del racionalismo.

Por todas partes y de mil maneras se proclama que el alma es materia, que el hombre es un compuesto de moléculas, dotado de senti-

000381

dos y sin razon, y que ya no hay línea divisoria en la escala de los seres. El animal se perfecciona: degradase el hombre y los cuadrumanos tomarán el lugar de los bimanos sus hijos degenerados. No queda ni aun el rastro de una vida racional en la actividad de nuestros semejantes: lo ideal, la libertad, los deberes, la religion son nombres pomposos; pero nulos. En lugar de Dios el hombre: en vez del mundo moral, la naturaleza: en vez de principios, fenómenos. Ante los hechos desaparecen lo infinito y lo absoluto. Esto es lo que enseñan el sensualismo y el materialismo contemporaneos, que se engalanan con el nombre de positivismo.

Este sistema tiene su lógica, la de las sensaciones, lógica de Epicuro y de Condillac, restablecida por la fisiología y ensanchada por la induccion. Basta con citar la escuela pedagógica del Dr. Beneke en Alemania, Mr. Renouvier en Francia y Stuart Mill en Inglaterra. No acuso á estos autores porque hayan adoptado todas las extravagancias escritas por Augusto Comte: pero sí afirmo que sus teorías son la expresion lógica del positivismo de nuestra época, cuyo desarrollo tienen que favorecer con la negacion de toda verdad general y con la pretension de reducir la realidad á los fenómenos de la sensibilidad.

Fortalecido por este inesperado auxilio el positivismo, ha llegado á ser un obstáculo para la filosofía. Es indispensable no tolerarlo porque combate lo sobrenatural y los dogmas incomprensibles; es necesario atacarlo de frente como á un error que envilece á la naturaleza humana y que no atiende á los intereses morales de la sociedad. Aun es dudoso que pueda servir de algo en la lucha del pensamiento con la ignorancia y la supersticion. Alza con una mano lo que derriba con la otra y con la debilidad de sus argumentaciones, compromete la causa misma que pretende defender. No proscribire el abuso de la razon, sino su uso. Si por una parte se alza el racionalismo contra las preocupaciones de la edad media, por otra se liga con la teología contra toda doctrina racionalista. Ni aun tomo en cuenta su culto, la adoracion á la humanidad. Sus tiros van asestados mas allá de las creencias de la tradicion, á la idea de la creencia religiosa. La metafísica es á sus ojos una nueva forma de la idolatría; para él, lo supra-sensible debe condenarse como lo sobrenatural. Y como, dígame lo que se quiera, la religion es una necesidad para el corazon y para la inteligencia, qué apoyo les queda á las convicciones morales del hombre cuando se las ha sustraído de la autoridad de la razon, si no es el de la fé ciega ó el de las revelaciones históricas. No puede abolirse jamas una doctrina, sino por otra mas completa.

En el conflicto que presenciamos de diversos sistemas filosóficos, á la lógica corresponde reparar los ultrajes que se hacen á la razon humana. La lógica es la ciencia del conocimiento. Es preciso explicar á las inteligencias perturbadas, en qué consiste el conocimiento, cuáles son sus condiciones, sus leyes, su extension y su valor, y como difiere de la verdad y de la certeza, y como llega á la perfeccion, es decir, á la ciencia; ó en otros términos, es necesario explicar con método la teoría general del conocimiento, insistiendo en sus elementos racionales y en su legitimidad, y la teoría de las formas orgánicas del pensamiento harto despreciadas ya; en una palabra, oponer la lógica de la razon á la lógica de los sentidos. Quien pueda resolver ó siquiera comprender este problema recobrará el sentimiento de la dignidad del hombre y no sucumbirá por falta de cultivo intelectual en los lazos tendidos á su buena fé por los apóstoles del materialismo, del positivismo y del ateísmo.

Hay que reedificar la lógica no solo como teoría del conocimiento, sino aun como forma orgánica de la ciencia, como organum, como ha sido generalmente considerada desde Aristóteles. El Stagirita es todavía nuestro maestro en el análisis del razonamiento y particularmente en el análisis del silogismo y de la demostracion, es decir, de la deducion, del método de los geómetras; pero de tal modo se ha renegado de esta enseñanza desde que Bacon preconizó la experiencia y la induccion, que Aristóteles es cada dia mas desconocido, hasta el punto de que puede mostrarse como un fenómeno á William Hamilton que no ha perdido el sentido de las tradiciones dialécticas. El abate Gratry, en su tratado de lógica, advierte y no sin fundamento que de setecientos años acá no habido en Europa un siglo mas ignorante que el nuestro en punto á las formas de la razon, y por desgracia el autor mismo es una prueba de su verdad. Se trata pues de reintegrar á Aristóteles en sus derechos al respeto universal como editor de las leyes del pensamiento, de completar su obra, haciendo entrar en el cuadro de la lógica todo el producto del movimiento filosófico de los tiempos modernos, todo lo que se llama observacion, generalisacion, induccion analogía, en una palabra, método experimental. En verdad que no habia desconocido el autor de los análogos el procedimiento de las ciencias naturales; pero en este punto no tiene seguridad, y la importancia de la induccion no podia revelarse mas que en nuestros dias, merced á los trabajos de los sabios, tan bien apreciados en el "Sistema de lógica" de M. Stuart Mill.

No por un espíritu de exclusivismo se ha de enaltecer la deducion en detrimento de la observacion, ó á esta á expensas de aquella. Am-

bas son necesarias para la ciencia. Denigrar la experiencia seria un contrasentido ante las maravillas de nuestra industria y de toda nuestra civilizacion material; pero inferir de ellas que la experiencia basta á las necesidades de la razon, que el hombre solo tiene sentidos y que su única ocupacion debe ser la materia, es otro contrasentido ante las aspiraciones morales y religiosas de nuestra época, ante ese grupo de ciencias extrañas al empirismo, ante las matemáticas. Salvemonos de ambos extremos; desconfiemos de los autores que solo ven un aspecto de las cosas y que siempre estan dispuestos á sacrificar los fueros de la inteligencia á sus prevenciones individuales y á convertir á la verdad en una cuestion de partido. No mutilemos al entendimiento: deprimir es malo; lo que se necesita es reformar, trasformar. No suprimamos á Aristoteles ni á Bacon: no reneguemos de la deducción, ni de la observacion: no mutilemos el pensamiento; aceptemos el silogismo y la inducción.

No sabemos que haya un tratado de lógica que dé la parte debida á todas las formas de la razon. En multitud de obras se encuentran pormenores diseminados y confundidos con errores groseros; pero la organizacion del conocimiento, considerada en su conjunto, no se encuentra, en verdad, ni en Francia ni en Inglaterra aun despues de los considerables trabajos de M. Mill.

¿Qué será si á la lógica de la escuela, ó la Orgánica añadimos la teoria general del conocimiento humano, considerado en sus diversas especies, en sus leyes, y en su legitimidad? Tendremos necesidad de remontarnos hasta "la Investigacion de la verdad y los Ensayos sobre el entendimiento humano" de Mallebranche, de Locke, de Leibnitz ó siquiera al "Origen de los conocimientos humanos" de Condillac, para tener algunos datos sobre el valor de las ideas racionales de las percepciones sensibles, segun el espíritu del cartesianismo y del sensualismo. Fuerza es decirlo; ninguna de esas doctrinas va al fondo las cosas, ni puede resistir á los argumentos escépticos de Hume ó de Kant. ¿Qué se ha hecho despues? La escuela ecléctica, sin brújula y sin metafísica apenas ha tocado el problema del conocimiento. El libro de M. Javary sobre la "Certidumbre" prueba que cuando carece de direccion no basta el talento mas claro para resolver semejantes cuestiones. No parece sino que el secreto del método filosófico se perdió en la patria de Descartes.

Mr. Renouvier, en su "Ensayo de Crítica general" comprendió siquiera que el camino estaba extraviado y que para llegar al término era necesario retroceder y orientarse de nuevo en la ciencia, en la obra

del filósofo de Kœnisberg. Grandes fueron sus esfuerzos para ello; pero desgraciadamente fracasó desde el principio. En vez de comenzar por un análisis severo de la alma fundado en la observacion y de escudriñar el conjunto de nuestras facultades antes de profundizar en las operaciones del pensamiento, llega directamente al problema del conocimiento, lo toma por uno de sus elementos secundarios y confunde el todo con la parte. Para él, conocimiento y representacion son una misma cosa y representacion en límite y número, es decir, la representacion sensible. Por consecuencia los únicos elementos del conocimiento son los fenómenos, y los objetos de la razon son idólos que es necesario desterrar de la ciencia. Helo ahí. Las conclusiones del autor deben ser las conclusiones del sensualismo y del positivismo; pero no constituyen un estudio concienzudo del conocimiento humano. M. Renouvier no ha comprendido que la lógica tiene sus raices en la psicología y que la psicología bien desarrollada es cosa diferente de la pura fenomenología, como en otra parte lo he demostrado. Si se hubiera profundizado en la cuestion del punto de partida de la ciencia, como hay necesidad de hacerlo despues de Descartes, en una crítica del espíritu humano ó si hubiera siquiera comprendido el alcance de la razon, aprovechandose de los trabajos de la escuela ecléctica, habria llegado á resultados menos humillantes para nuestra dignidad, hubiera conocido que el pensamiento no afirma un fenómeno en su punto inicial y en su punto final, afirmando el yo y á Dios; no se habria condenado voluntariamente al escepticismo y al ateísmo. Todo es relativo, dice el autor, copiando á Protágoras: todo absoluto es una quimera: la teología como la psicología desaparecen ante la crítica, cuyo verdadero nombre bajo este aspecto seria el de ateísmo, si limitada á la ciencia pura no escluyese esa palabra ninguna creencia legítima y no sirviera para cubrir doctrinas tan vanas como las que pretende impugnar. La conclusion de la ciencia, es pues que no hay ciencia, que toda verdad es relativa, verdad para unos, falsedad para otros, segun las circunstancias. Hé aquí como de progreso en progreso hemos vuelto á los bellos tiempos de los sofistas de la Grecia.

Por desgracia las circunstancias son muy favorables para Mr. Renouvier. Por todas partes en Europa continúa la reaccion contra los abusos de la especulacion. Muchos sabios sin cultura filosófica pretenden el título de filósofos y repiten á quien mas alto, que los principios van acabando como el derecho divino, como lo sobrenatural, como los sistemas, y que ya no hay mas que hechos, único objeto que en lo adelante han de adorar los hombres. La estadística gobierna al

mundo. No se habla ya de libertad, de derechos, de deberes, de Dios, porque no son hechos. Dadnos, dirá un positivista el guarismo de los crímenes y os daremos la naturaleza del hombre y el destino de la sociedad. Un hecho lo contiene todo, el espíritu y la materia, la guerra y la paz, el tiempo y la eternidad. Mr. Janet ha descrito este asunto con elocuencia en sus "Estudios sobre la dialéctica" de Platon y de Hegel. Mr. Caro vuelve á la carga en su libro sobre la "Idea de Dios;" pero no es esto suficiente: se necesita una obra completa y metódica para rehabilitar á la filosofía, á lo menos en el ánimo de las generaciones nuevas que quieran estudiarla sin prevención.

Para contener ese torrente de errores perniciosos que pervierten la vida racional y que emponzoñan todas las relaciones morales del hombre, es indispensable volver á la teoría del conocimiento, que todavía es desconocida en sus partes esenciales y que no obstante es la única que puede servir como medida entre los derechos incontestables y las pretensiones absurdas de la crítica. La teoría del conocimiento necesita ser reconstruida, dilucidada y completada despues de las advertencias de Kant, de ser discutida con madurez en su base y en su legitimidad.

La lógica de Hegel traducida al francés y comentada por M. Vera no evita este empeño sino que antes por el contrario lo exige. El método de Hegel ha sido examinado y condenado. El lujoso edificio que sedujo á tantas imaginaciones ha caído. Del sistema de Hegel lo mas alabado fué la lógica. ¿Qué nos enseña acerca de la teoría del conocimiento?—Nada. Desde la primera proposicion confunde el punto de partida de la ciencia con el principio, el pensamiento con la realidad, la lógica con la metafísica. No analiza Hegel el conocimiento en sí mismo, de un modo imparcial como manifestacion de nuestra conciencia: sino que lo presenta en la série de sus inducciones como uno de los momentos del desarrollo de la idea, segun la teoría del ser y de la esencia, entre la vida y la idea absoluta, término último del processus. Lo que dice es un enigma que ningun entendimiento puede descifrar. Juzguese de la obra por su principio.

Hélo aquí: "La idea, dice, no existe en un estado de libertad y para si mas que cuando el universal es su elemento, cuando el objeto y la noción son una misma cosa, ó lo que es igual cuando se toma la idea por objeto. Aquí la forma subjetiva de la idea que se determina para llegar al universal, no es mas que una simple distincion que se produce dentro de ella misma, una intuicion en que la vida se conserva en su estado de identidad y de universalidad; pero aun hay allí una diferencia determinada; se encuentra uno de nuevo en presencia de un juicio

en que la idea se separa de sí misma y se presupone al principio como un mundo exterior. Hay entonces dos juicios que son idénticos entre sí; pero que no existen aun como tales. La relacion de estas dos ideas que en sí, ó en tanto que viven, son idénticas, forma el lado relativo y por lo mismo finito de este momento de la idea. Es una relacion reflexa en cuanto á que la diferenciacion de la idea no es aquí mas que un primer juicio: es una presuposicion y no una posicion y por consiguiente en presencia de la idea subjetiva se ofrece un mundo objetivo inmediato, ó bien la idea en cuanto es vida apareciendo bajo la forma de existencia individual. Pero este juicio se produce en el seno de la idea misma; por consiguiente desenvolviéndose, la idea encierra su unidad y el conocimiento de su identidad con el mundo subjetivo, identidad que no está aquí mas en el estado inmediato. La razon se aplica al conocimiento del mundo con la creencia absoluta de realizar esta identidad: ella experimenta la necesidad de hacer desaparecer la contradiccion y de dar á esta creencia la forma de la verdad. Este procedimiento de la idea constituye el "conocimiento."

¡Bienaventurados los que puedan comprender semejante deducion y que se convenzan de que ella se aplica mas bien al conocimiento que al amor, á la virtud, al porvenir ó á la vegetacion. De mí sé decir que no obstante que he consagrado unos veinte años al estudio del conocimiento, no percibo ninguna idea en este momento de la idea absoluta, ni acierto á comprender por qué no pueda ponerse en lugar de cada uno de esos términos el término contrario. ¿Qué diferencia habria en la demostracion de la tesis si se dijera: la idea no existe en un estado de necesidad y fuera de sí mas que cuando lo particular es su elemento, cuando el objeto y la noción son dos ó se toma á la idea misma por sujeto? Compare el lector y convendrá en que no por esta suposicion se ha oscurecido la noción del conocimiento. Que Hegel lo haya tomado por lo sério, se comprende porque despues de todo, la doctrina es una nueva faz en la evolucion del idealismo aleman; pero esta doctrina que consiste en realizar nuestros pensamientos, sin consultar previamente al mundo real sometido á nuestra observacion, puede tomar tantas formas como combinaciones posibles hay en nuestros pensamientos. Todo poeta, todo soñador es idealista, y en verdad que el menos fantástico no es Hegel. Pero ya es tiempo de que esto acabe; esto no es lógica, sino la burla de la lógica.

El conocimiento es para Hegel la idea; pero antes de que la idea llegue á serlo, se manifiesta como objeto en la mecánica, en la química y en la teología; por qué no sucede otro tanto en la planta, en el ani